

LA OPINIÓN

JULIO CÉSAR MATEUS
Asesor de Educared, de
Fundación Telefónica

La innovación es una actitud

Desde hace unos años se habla de innovación en la educación. Esta no es mala en sí; no tiene que ver con inventar la pólvora, sino con usar de manera estratégica los recursos disponibles para generar y potenciar el aprendizaje. No se trata de comprar equipos nuevos, computadoras o hacer realidad aumentada, sobre todo si primero no hay un propósito pedagógico. La innovación es una actitud que uno va desarrollando. Enseñar a ser innovador supone enseñar a adaptarse y a propiciar una postura crítica y al mismo tiempo atenta a lo que pasa. La innovación está muy vinculada al error. El maestro debe equivocarse. Es lo que le facilita precisamente aprender cosas nuevas.

La sociedad en general le carga a la educación una serie de roles que no le corresponden. Si el maestro, además de enseñarnos a sumar y comprender lo que leemos, tiene que decirnos cómo saludar o cómo ser empáticos, estamos mal.

Hoy somos conscientes de que si la persona no se emociona, no aprende y que es parte de nuestro trabajo generar climas donde la emoción motive el aprendizaje. Los maestros innovadores logran motivar y emocionar cuando le preguntan a sus alumnos qué les interesa. Es su función estar atentos al entorno dentro del aula.